

# La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes

Mónica Álvarez Zúñiga\*, Briselda Ramírez Jacobo, Arturo Silva Rodríguez,

Norma Coffin Cabrera y M Lourdes Jiménez Rentería

*Universidad Nacional Autónoma de México, México*

## ABSTRACT

*The Relation between Depression and Family Conflicts in Adolescents.* The aims of the present study were to examine the correlation between depression and familiar conflicts in adolescents who live in rural or urban communities in Tlaxcala, and to identify differences in the degree of adolescents' depression according to their gender, as well as in accordance with the type of community (urban or rural) in which they live. The Family Environment Scale (FES) and the Beck Depression Inventory (BDI) were used to evaluate 342 participants with a mean age of 13.4 years. Analysis of data was accomplished by Pearson's correlation coefficient and variance analysis ANOVA. Results show that depression was found to be negatively related to the family cohesion. Also, based in the ANOVA, results show that only the effects of relation were significant.

*Key words:* depression, family conflicts, community.

## RESUMEN

El presente estudio se realizó con el objetivo de estimar la relación entre la depresión y los conflictos familiares en adolescentes que habitan en comunidades rurales y urbanas del Estado de Tlaxcala en la República Mexicana. Un segundo propósito fue determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de depresión que presentan los adolescentes según su sexo, así como de acuerdo al tipo de comunidad en la que viven (urbana/rural). Se emplearon la Escala de Clima Familiar (FES) y el Inventario de Depresión de Beck (BDI) para evaluar a 342 adolescentes de Tlaxcala, cuya media de edad fue de 13,43 años. El análisis de los datos se efectuó mediante el coeficiente de correlación de Pearson, y el análisis de varianza (ANOVA). Los resultados muestran que existe una correlación negativa moderada entre la depresión y la cohesión familiar en los participantes. En el análisis de varianza sólo los efectos de interacción mostraron ser significativos.

*Palabras clave:* depresión, conflictos familiares, comunidad.

La adolescencia es una etapa de transición que supone importantes transformaciones a nivel biológico, cognitivo y social, las cuales aparecen en mayor proporción comparándolas con las que se suscitan en otros periodos de edad (Craig, 1997). Para el adolescente los cambios físicos, así como en las relaciones que establece con su grupo de referencia y amigos, implican un proceso de transformación en el concepto

\* La correspondencia sobre este artículo puede ser dirigida a la primera autora: c/ Margarita Maza 41, Colonia Benito Juárez, Barrón, Nicolás Romero, EDOMEX, CP 54469, México. E-mail: malvarez854@gmail.com

de sí mismo, que lo llevará a adquirir nuevas ideas, valores y prácticas y por lo tanto a construir una identidad propia (Fize, 2007). Todo esto, demanda en el joven el desarrollo de estrategias de afrontamiento que le permitan consolidar su autonomía y éxito tanto personal como social (Blum, 2000).

Dentro del contexto familiar la adolescencia también resulta crítica, en tanto que exige reajustes en el sistema de crianza infantil (González Forteza y Andrade, 1995). De acuerdo con Flour y Buchanan (2003), la construcción de la personalidad de los jóvenes está relacionada con los modelos parentales de educación. En una familia cohesiva, expresiva, organizada, en la que se fomenta la independencia de sus miembros, quienes a su vez experimentan cercanía y afecto de los demás, es poco probable que los adolescentes presenten desajustes emocionales y comportamentales. Sin embargo, la mayor incidencia de problemas emocionales y de conducta se produce durante la pubertad y la adolescencia (Moreno, Del Barrio y Mestre, 1996).

Asimismo, Cummings y Davies (2002), argumentan que la exposición de los adolescentes a contextos familiares hostiles, incongruentes y con patrones de educación autoritarios, está relacionada con diversos desajustes emocionales y cognitivos entre los que se encuentra la depresión.

El trastorno depresivo ha sido conceptualizado a través de diferentes perspectivas, las cuales involucran desde aspectos médicos hasta socioculturales y conductuales. Desde el enfoque cognitivo, Beck (1972) define la depresión como una serie de concepciones negativas de sí mismo, del mundo y del futuro; mismas que conllevan a una serie de distorsiones sistemáticas en el procesamiento de la información. Entre tales deformaciones se encuentran la sobre-generalización, el pensamiento dicotómico, las inferencias arbitrarias, la abstracción selectiva y la personalización. De esta manera, señala Beck, las emociones y conducta típicas de la depresión están determinadas por la forma en que el depresivo percibe la realidad.

La depresión en la adolescencia ha sido objeto de creciente interés en las últimas décadas, más aún, dicho trastorno ha sido asociado con una serie de factores mediante los cuales se pretende explicar (Milne y Lancaster, 2001). Por ejemplo, se ha encontrado que los desajustes emocionales del adolescente son, en gran medida, el resultado de contradicciones familiares (Sánchez, 2007).

En el estudio llevado a cabo por Rice, Harold, Shelton y Thapar (2006), se evaluó la relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes de 16 años de edad. A través de la Subescala de Ambiente Familiar y el Cuestionario de Humor Depresivo, aplicados en dos periodos con un intervalo de tres años, encontraron una relación estadísticamente significativa entre los síntomas depresivos y los conflictos familiares, particularmente en los adolescentes que tenían padres o algún familiar cercano que fuese depresivo.

En el estudio que llevaron a cabo Vázquez, Ordóñez, Strausz, Arredondo y Lara (2004), se pretendió evaluar la diferencia en la depresión que presentan los adolescentes dependiendo del contexto en el que viven (con la familia o fuera del núcleo familiar). Los autores aplicaron el Inventario de Depresión de Beck a 68 estudiantes entre 13 y 17 años de edad, de los cuales 34 vivían con su familia y 34 fuera de ésta. De acuerdo a los datos informados, los adolescentes que no habitan con su familia presen-

tan mayor depresión que aquellos que cuentan con redes de apoyo familiar.

En otro estudio, Aydın y Öztükcü (2004), exploraron la relación entre la depresión y el ambiente familiar en 311 adolescentes de 16 y 17 años de edad. Los instrumentos que emplearon para obtener datos respecto a cada una de las variables fueron la Escala de Ambiente Familiar (FES), el Cuestionario de Pensamientos Automáticos (ATQ) y el Inventario de Depresión de Beck (BDI). Los autores reportaron una relación inversa entre la cohesión familiar, el grado de pensamientos automáticos y el humor depresivo presentados por los adolescentes de la muestra. Es decir, los adolescentes que mantenían relaciones distantes y hostiles con sus padres, obtuvieron puntajes más altos en las subescalas de depresión y pensamientos automáticos que aquellos que contaban con amplios recursos de apoyo familiar.

Cabe señalar, que en algunas investigaciones se ha encontrado que la influencia del clima familiar en la etiología de la depresión en los adolescentes, varía de acuerdo a ciertos factores sociales y culturales. En el estudio realizado por Herman, Ostrander y Tucker (2007), se examinó la relación cohesión familiar, conflictos familiares y depresión en adolescentes afroamericanos y euroamericanos, cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 17 años. Se hallaron diferencias entre los dos grupos evaluados, específicamente los bajos niveles de cohesión familiar se asociaron con los síntomas depresivos únicamente en los adolescentes afro americanos. Mientras que la correlación entre conflictos familiares y depresión fue significativa sólo en los adolescentes euro americanos, misma relación que no se mostró con los indicadores de cohesión familiar.

Cantoral, Méndez y Nazar (2005), pretendieron indagar la influencia de las condiciones socioculturales y económicas en la depresión de adolescentes, así como las diferencias explicativas de este trastorno entre mujeres y varones. Para ello evaluaron a 241 adolescentes (133 varones y 108 mujeres) cuyas edades se encontraban entre 12 y 15 años, y quienes asistían a una secundaria chiapaneca en la que acudían adolescentes tanto de poblaciones rurales como urbanas. A través de la Encuesta de Depresión para Estudiantes de Secundaria, las autoras hallaron que la prevalencia de la sintomatología depresiva se presentó con mayor frecuencia entre las mujeres en comparación con los hombres. Siete de cada diez de ellas se encontraban deprimidas respecto a cinco de cada diez varones. También encontraron diferencias entre hombres y mujeres depresivas en función del grupo sociocultural al que pertenecían, ya que en las comunidades rurales se encontraron índices más elevados de depresión, en comparación con adolescentes de comunidades urbanas.

Estos estudios muestran que el clima familiar y los recursos de apoyo con los que cuentan los jóvenes están relacionados con la sintomatología depresiva. Asimismo, evidencian que aspectos socioculturales como el género y el tipo de comunidad en la que habitan los adolescentes son factores importantes en la etiología de la depresión, en tanto que los estilos de crianza, las normas y los valores familiares varían de acuerdo a dichas condiciones. No obstante, la importancia que posee el estudio de estas variables en el desarrollo de la depresión en los adolescentes, para la elaboración de programas de prevención e intervención, en México se han realizado pocos estudios que consideren las diferencias socioculturales en el desarrollo y prevalencia de la sintomatología depresiva.

Este estudio constituye parte de una extensa investigación realizada a nivel nacional, cuyo interés se centró en el análisis de la relación entre las adicciones, la depresión, la ideación suicida y los conflictos familiares en adolescentes mexicanos. En este marco general, el presente artículo tuvo como primer objetivo evaluar la relación entre la depresión y los conflictos familiares en adolescentes que habitan en comunidades rurales y urbanas del Estado de Tlaxcala. El segundo propósito fue identificar las diferencias en los niveles de depresión que presentan hombres y mujeres adolescentes de esta Entidad. Teniendo como hipótesis que las mujeres presentan mayores índices de depresión que los hombres de dicha entidad y que los adolescentes que presentan mayores puntuaciones en la Escala de Depresión de Beck (BDI) perciben mayores conflictos familiares.

## MÉTODO

### *Muestra*

El procedimiento para seleccionar la muestra del estudio a nivel nacional consistió en diferentes fases. En un primer momento se dividieron los estados de la República Mexicana en tres zonas geográficas: norte, centro y sur. De cada una de estas zonas, por medio de un muestreo aleatorio simple, se seleccionaron tres estados, de la región Norte (Aguascalientes, Tamaulipas y Sonora), tres de la región Centro (Jalisco, Querétaro y Tlaxcala) y tres de la región Sur (Campeche, Chiapas y Tabasco). Los datos presentados en este estudio pertenecen sólo al Estado de Tlaxcala.

En cada Estado se eligieron los municipios de manera aleatoria. La selección de las escuelas se hizo por muestreo no probabilístico. En primera instancia se consultó el listado que la Secretaría de Educación Pública ofrece de las secundarias de cada región, y en función de este registro se contactó con las instituciones, las cuales se eligieron de acuerdo a su disposición para permitir la evaluación de los estudiantes. Una vez en las escuelas, los grupos, como unidad de análisis del estudio, se escogieron de forma aleatoria simple (uno de cada grado).

La muestra en este estudio estuvo conformada por 342 estudiantes (hombres y mujeres) de los tres grados de secundaria que habitan zonas rurales (N= 129) y urbanas (N= 213) del Estado de Tlaxcala. Las edades de los participantes se encontraban entre 11 y 16 años con una media de 13,4 años.

El 52.6% de la muestra es de sexo masculino, mientras que el 47.4% son mujeres. En la muestra estudiada, el 16,1% de toda la población fueron mujeres de comunidades rurales, el 21,6% varones de comunidades rurales, mientras que en la región urbana el 31,3% fueron mujeres y el 31% varones.

### *Instrumentos*

*Inventario de Depresión de Beck (BDI)*. Este inventario, en su versión estandarizada para la población mexicana (Jurado, Villegas, Méndez, Rodríguez, Loperena y Varela, 1998) consta de 21 reactivos que evalúan la intensidad sintomática de la depresión en

muestras clínicas y no clínicas. Cada ítem contiene varias frases auto-evaluativas, de las cuales se debe escoger la que más se ajuste al propio estado de ánimo de los últimos seis meses. En cada uno de los enunciados, y por ende en todo el instrumento, la atención se centra en los componentes cognitivos de la depresión por encima de los síntomas somáticos. Las puntuaciones obtenidas en la prueba pueden agruparse en 4 niveles de depresión: depresión mínima (0 a 9 puntos), depresión leve (10 a 16 puntos), depresión moderada (17 a 29 puntos), y depresión severa (30 a 63 puntos). La confiabilidad de este instrumento, obtenida por consistencia interna, es de  $\alpha = 0.87$ ,  $p < .000$ , con una validez concurrente de  $r = 0.70$ ,  $p < .000$ .

*Escala de Clima Social en la Familia (FES)*. Esta escala, elaborada por Moos, Moos y Trickett (1995), evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia y los aspectos del desarrollo. Está formada por 90 reactivos divididos en 10 subescalas que definen tres dimensiones fundamentales: (1) *relaciones*, integrada por las subescalas de cohesión, expresividad y conflicto, mediante las que se evalúa el grado de comunicación y libre expresión y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza; (2) *desarrollo* integrada por las subescalas de autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativa y moralidad-religiosidad, que evalúan la importancia que se confiere dentro de la familia a algunos procesos de desarrollo personal, fomentados o no por la vida en común de la familia; y (3) *estabilidad* formada por las subescalas de organización y control, que evalúan la estructura y organización de la familia y el grado de control que poseen algunos miembros de la familia sobre otros.

En este estudio se empleó una versión modificada del inventario que consistió en tres reactivos de cada subescala que se utilizaron para evaluar la cohesión familiar, la cual permite obtener información sobre las relaciones que mantienen los miembros de la familia, así como el grado de comunicación y libre expresión entre éstos, y el nivel de conflicto que caracteriza a la familia, con un nivel de confiabilidad de  $\alpha = 0.86$ .

### *Procedimiento*

Seleccionados los grupos, se explicó a los alumnos en qué consistía el estudio y la importancia de su participación. Los instrumentos se aplicaron de forma colectiva en sus respectivos salones de clases, diciéndoles que su participación sería anónima, voluntaria y confidencial. Dos psicólogos leyeron las instrucciones impresas en los cuestionarios a los estudiantes y les entregaron tanto los cuadernillos como las hojas de respuesta, indicándoles que no anotaran su nombre en ninguna hoja del cuadernillo, ni en la de respuestas. Se pidió que todos utilizaran lápices y se les proporcionó un sobre para depositar el cuestionario una vez terminado, a fin de colocarlo cerrado en una caja disponible para ello. Todo con el fin de garantizar el anonimato. Los evaluadores instaron a los jóvenes a que les hicieran saber cualquier duda que surgiera respecto a las preguntas de las escalas e inventarios, proporcionándoles la manera de contactar a los investigadores responsables, así como los lugares de atención psicológica en su localidad por si requerían de ayuda.

## **RESULTADOS**

De inicio es importante hacer mención de algunos datos. En primer lugar, como ya se había señalado, el número de participantes fue de 342, sin embargo para el BDI, un total de 98 encuestas fueron valores perdidos, lo que corresponde al 28,4% de la población evaluada.

Como se puede observar en la tabla 1, de las 244 encuestas (BDI) válidas la mayoría de los sujetos se encuentran en la categoría de depresión mínima (52%), mientras que en el nivel de depresión leve encontramos un menor porcentaje (13,1%). El nivel de depresión moderada fue de 18%, y el nivel de depresión severa fue de 16,8%.

En la figura 1 se puede apreciar que del total de la muestra femenina el 48,4% se ubicó en el nivel de depresión mínima; el 15,3% obtuvieron puntuaciones que indican depresión leve; en depresión moderada se situó el 16,3% de las estudiantes, y finalmente en el valor depresión severa se encontraron el 17% de las participantes. Respecto a los varones, el 55,8% puntuó en el nivel de depresión mínima, el 10,8% en el leve, en el nivel moderado está el 16,7% y en el severo 16,7%.

En la figura 2 encontramos que el 51% de los adolescentes en sectores urbanos

Tabla 1. Distribuciones de las frecuencias de los niveles de depresión y de los niveles de conflicto familiar.

NIVELES	Distribución de los niveles de depresión (N= 244)	Distribución de los niveles de conflicto familiar (N= 316)
Mínimo	52%	----
Leve	13,1%	17,1%
Moderado	18%	62,7%
Severo	16,8%	20,3%

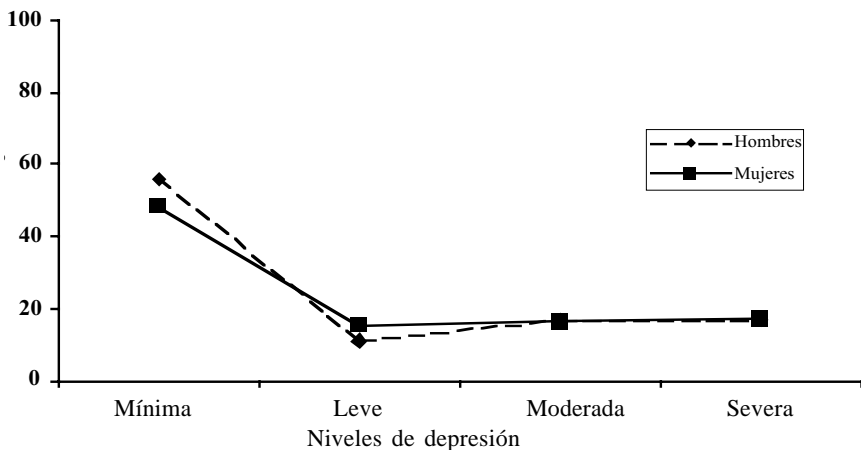


Figura 1. Distribución por sexo de los niveles de depresión.

y el 53,4% de la zona rural se encuentran en el nivel de depresión mínima, mientras que el 15,6% de los estudiantes de escuelas rurales y el 9,7% de los participantes de la zona urbana presentan nivel leve; en el nivel moderado encontramos al 19,1% y al 16,5% de los estudiantes de zonas rurales y urbanas, respectivamente, mientras que el 18% de urbanas y el 23,1% de rural puntuaron en el nivel de depresión severa.

Respecto a la distribución de los estudiantes en los niveles de conflicto familiar

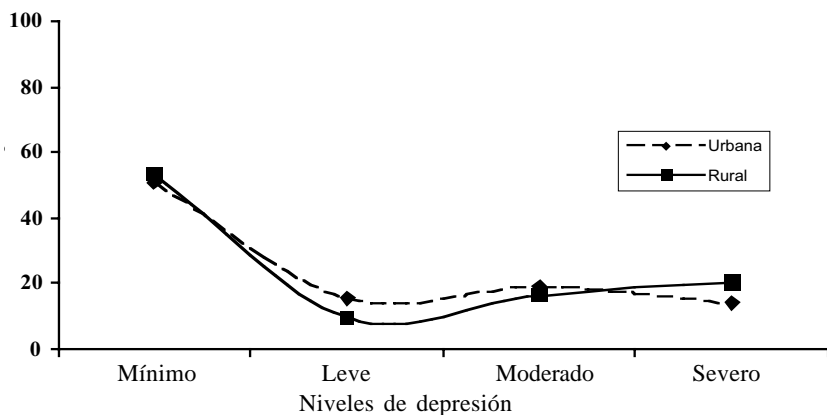


Figura 2. Distribución por zonas de los niveles de depresión.

es importante señalar que la mayoría de los estudiantes se concentraron en el nivel moderado, una constante en cada una de las distribuciones según las variables de análisis, es decir, sexo y tipo de comunidad. Cabe mencionar que no se tomó en cuenta el total de los participantes en este análisis por las mismas razones antes mencionadas; en este caso, el número de encuestas validas fue de 316, y las encuestas no válidas fueron 26 (7,6%).

Para analizar los datos se tomaron en cuenta tres niveles: conflictos leves (0 a 11 puntos), conflictos moderados (12 a 15 puntos) y conflictos severos (16 a 17 puntos). Como se puede observar en la tabla 1, de las 316 encuestas válidas la mayoría de los participantes se ubican en el nivel medio de conflictos familiares (62,7%), mientras que en el nivel de bajo se encuentra el 17,1%, en el nivel alto aparece el 20,3%.

Como se puede observar en la figura 3, en cuanto a la distribución de la población de acuerdo al sexo en los niveles de conflictos familiares se sigue el mismo patrón de resultados. La mayoría de la población femenina (62%) se ubica en el nivel de conflicto moderado, mientras que el 16,3% de las estudiantes se ubica en el nivel leve y el 21,7% en el nivel alto. En el caso de los varones, el 63,3% de ellos se halla en el nivel de conflicto moderado, el 17,7% en el bajo y el 19% se sitúan en la categoría alta de la percepción de conflictos familiares.

En cuanto a los niveles de conflicto familiar y el tipo de comunidad, se puede observar que la mayoría de los encuestados, tanto de comunidades rurales como urbanas, se ubican en el rubro conflicto moderado (rural: 60,4% urbana: 64,4%). En el nivel alto se hallan el 23,1% de escuelas rurales y el 20,4% de los participantes de zonas

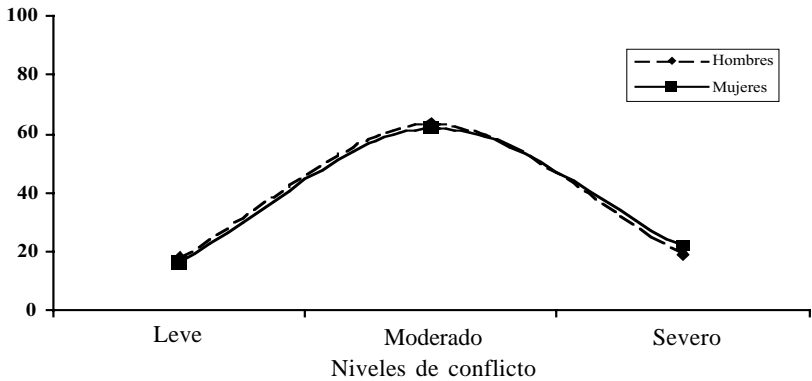


Figura 3. Distribución por sexo de los niveles de conflicto familiar.

urbanas. Sólo el 16,5% de los estudiantes de comunidades rurales y el 17,5% de la población encuestada en zonas urbanas, perciben niveles altos de cohesión familiar, por tanto, la mayoría de la muestra se ubica en la categoría de bajo conflicto (figura 4).

Para analizar nuestros resultados se empleó la prueba  $r$  de Pearson para conocer la correlación entre la depresión y los conflictos familiares en adolescentes del estado de Tlaxcala, encontrando que existe una correlación inversamente proporcional entre estas variables, ( $r = -.313$ ,  $p < 0.01$ ), lo cual sugiere que a mayores índices de depresión existe menor cohesión familiar.

Por otro lado, se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) con la finalidad de conocer si existían efectos significativos de las variables género y región en que habitan los participantes sobre los puntajes de depresión. En donde encontramos que el efecto principal no es significativo en el factor género ( $F_{1,243} = .110$ ;  $MC = 19,310$ ) ni en el factor región ( $F_{2,243} = .353$ ;  $MC = 62,152$ ). En cuanto a la interacción entre las variables género y región se encontró que el efecto de dicha interacción es significativo ( $F_{1} = 266$ ;  $p < 0.05$ ,  $MC = 19,310$ ), como se puede observar en la figura 5, sin

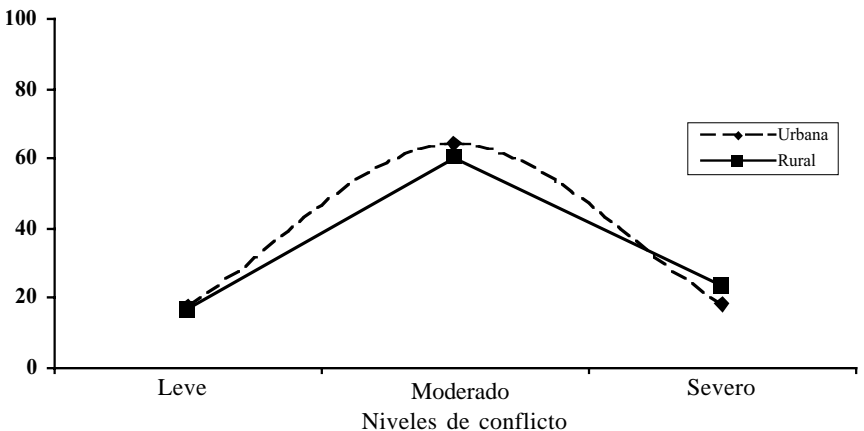


Figura 4. Distribución por zonas de los niveles de conflicto familiar.



importar el género, los participantes de zonas rurales presentan mayores puntajes en el Inventario de Depresión de Beck. Por último, los efectos simples no fueron significativos en el Factor Género ( $F_{1,243}=128$ ;  $MC= 22,528$ ) ni en el factor región ( $F_{2,243}= 372$ ;  $MC= 65,37$ ).

De igual forma, se aplicó Análisis de Varianza para conocer el efecto de los factores sexo y región en que habitan los participantes sobre los puntajes de la escala de conflictos familiares, donde encontramos que el efecto principal no es significativo en el factor sexo ( $F_{1,243}= .91$ ) ni en el factor región ( $F_{2,243}= .58$ ). En cuanto a la interacción entre las variables sexo y región se encontró que el efecto de dicha interacción no es significativo ( $F_{1,243}= 1.28$ ) (figura 6). Por último, los efectos simples tampoco fueron significativos ni en cuanto al sexo ( $F_{1,243}= 1.59$ ) ni a la región ( $F_{2,243}= .13$ ).

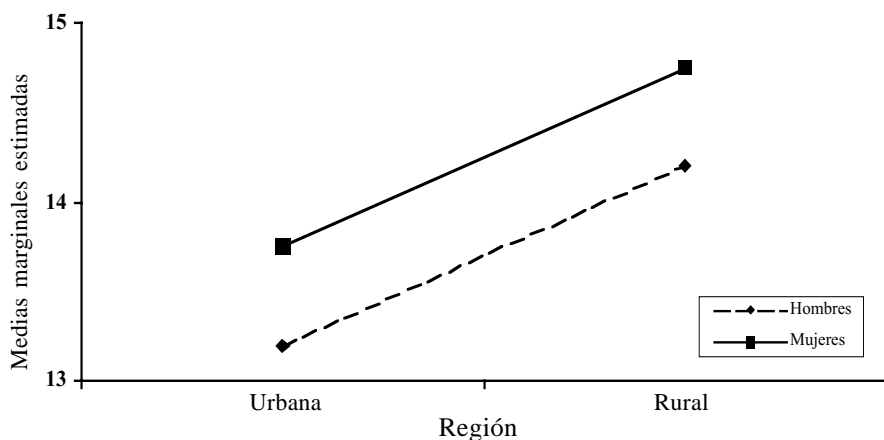


Figura 5. Calificación (medias) en el inventario de depresión.

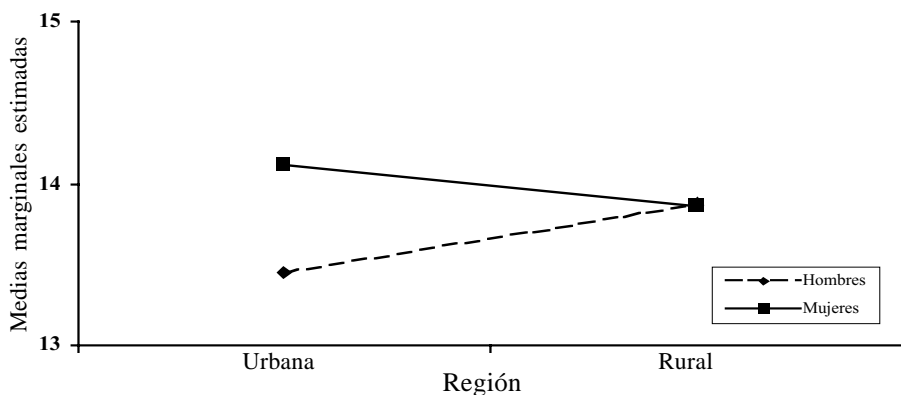


Figura 6. Calificación (medias) en conflictos familiares.

## DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como propósito evaluar la relación entre la depresión y los conflictos familiares en adolescentes que habitan en comunidades rurales y urbanas del Estado de Tlaxcala. Un segundo objetivo fue identificar diferencias en los niveles de depresión en función del sexo. Respecto a los resultados, en primera instancia es preciso señalar que la mayoría de los adolescentes evaluados presentaron índices de depresión mínimos. Aunque en el rubro de depresión severa no es un porcentaje tan alto (16,8% de la población general), sí es de llamar la atención ya que estos adolescentes podrían presentar otro tipo de conductas consideradas de riesgo asociadas a la depresión, tales como la ideación suicida y el abuso de drogas, de acuerdo a los resultados reportados por Bogard (2005).

De manera específica, es posible señalar diferentes aspectos acerca de los resultados de este estudio y lo encontrado en la literatura sobre las variables analizadas. En primer lugar los resultados de esta investigación muestran que no existen diferencias significativas entre los niveles de depresión que obtuvieron las mujeres y los varones evaluados, esto en contraste con los hallazgos reportados por Cantoral, Méndez y Nazar (2005) y Coffin (2006) quienes han reportado que la sintomatología depresiva se presenta con mayor frecuencia en las mujeres en comparación con los varones, por lo cual nuestra primera hipótesis tiene que ser rechazada.

En contraste a lo esperado con respecto a los niveles de depresión entre los estudiantes de regiones rurales y urbanas, tampoco se hallaron diferencias, ya que las puntuaciones en la Escala de Beck fueron muy semejantes. No obstante que tanto hombres como mujeres de zonas rurales presentaron puntuaciones más altas que los de zonas urbanas, la relación no fue estadísticamente significativa. Esto resulta contrario a los hallazgos de Cantoral, Méndez y Nazar (2005), así como a lo informado por Herman, Ostrander y Tucker (2007). Estudios en los cuales se encontró una relación significativa entre la depresión y el tipo de comunidad en que habitaban los adolescentes.

Con respecto a la relación entre depresión y conflictos familiares en la población evaluada, es posible señalar que existe una relación inversamente proporcional entre la puntuación obtenida por los adolescentes en la Escala de Depresión de Beck y la Escala de Cohesión Familiar de Moos. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Rice, Harold, Shelton y Thapar (2006), quienes encontraron una relación estadísticamente significativa entre los síntomas depresivos y los conflictos familiares, por lo cual podemos comprobar nuestra segunda hipótesis pues los adolescentes que presentan mayores puntuaciones en la BDI, perciben mayores conflictos familiares, lo cual representa menor cohesión familiar. Asimismo, apoyan lo hallado por Aydin y Öztüncü (2004), autores que emplearon los mismos instrumentos utilizados en el presente estudio, y demostraron la existencia de una relación inversa entre el humor depresivo y la cohesión familiar en un grupo de adolescentes, resultados ya informados por González Forteza y Andrade (1995).

Lo anterior puede argumentarse de acuerdo con Polaino (1998) y Vázquez, Ordóñez, Strausz, Arredondo y Lara (2004), respecto a que el contexto familiar influye de ma-

nera importante en los individuos durante la adolescencia, ya que interviene en la forma en que se enfrentan las situaciones cotidianas. Es así como nuestros resultados demuestran que la carencia de redes de apoyo en el ambiente familiar de los adolescentes afecta en su proceso psicosocial, siendo ello potencial factor de riesgo para la depresión y algún otro tipo de conductas autodestructivas como la ideación suicida, las adicciones, embarazos precoces, etcétera.

Lo presentado en este artículo, al igual que lo encontrado en la literatura, nos indica que ciertos elementos del clima familiar, la relación entre padres e hijos y los recursos afectivos dentro del sistema familiar, están relacionados con la sintomatología depresiva en los adolescentes. Más allá de intentar abrir nuevas líneas de estudio, el reconocimiento de las implicaciones que tienen las interacciones familiares en el desarrollo psicosocial de los adolescentes, y el impacto de ello en su estado emocional, es de gran relevancia y no sólo debe quedarse a nivel de investigación, ya que ésta es sólo el primer paso para el reconocimiento de las problemáticas sociales.

Es a través de la investigación que es posible rastrear las problemáticas que actualmente presentan los adolescentes, así como identificar cuáles son sus principales causas, con lo cual se pueden sustentar las bases para planear, diseñar e implementar programas preventivos encaminados a fortalecer la autoestima, las habilidades sociales y la forma en cómo se relacionan los adolescentes no sólo en el ambiente familiar, sino en todos los espacios en que se desenvuelven, tales como la escuela y su comunidad. Por otro lado, no se deben olvidar programas de intervención que permitan mejorar las condiciones de vida de quienes están en riesgo de presentar la sintomatología depresiva o de quienes ya la experimentan, por el riesgo de presentar conductas como la ideación suicida y el abuso de drogas.

## REFERENCIAS

- Aydin B y Öztükcüncü F (2001). Examination of adolescents negative thoughts, depressive mood, and family environment. *Adolescence*, 36, 77-83.
- Beck A (1972). *Depression: Causes and treatment*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Blum R (2000). *Un modelo conceptual de salud del adolescente*. Mexico DF: Mc Graw Hill.
- Bogard K (2005). Affluent adolescents, depression, and drug use: The role of adults in their lives. *Adolescence*, 40, 281-306.
- Cantoral G, Méndez M y Nazar A (2005). *Depresión en adolescentes. Un análisis desde la perspectiva de género*. Disponible en: [www.ecosur.mx/Difusi%F3n/ecofronteras/ecofrontera/ecofront21/depresion.pdf](http://www.ecosur.mx/Difusi%F3n/ecofronteras/ecofrontera/ecofront21/depresion.pdf)
- Coffin N (2006). *Tendencia generacional de diferentes procesos psicológicos en los adolescentes*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, UNAM.
- Cummings M y Davies T (2002). Effects of marital conflict on children: recent advances and emerging themes in process-oriented research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 43, 31-63
- Craig J (1997). *Desarrollo psicológico*. México DF: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Fize M (2007). *Los adolescentes*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- González Forteza, C y Andrade P (1995). La relación de los hijos con sus progenitores y sus recursos de apoyo: correlación con la sintomatología depresiva y la ideación suicida en los adolescentes

mexicanos. *Salud Mental* 4, 41-48.

- Herman C, Ostrander R y Tucker C (2007). Do family environments and negative cognitions of adolescents with depressive symptoms vary by ethnic group? *Journal of Family Psychology*, 21, 325-330.
- Jurado S, Villegas E, Méndez L, Rodríguez F, Loperena V y Varela R. (1998). La Estandarización del inventario de Depresión de Beck Para los residentes de la ciudad de México. *Salud Mental* 21, 26-31.
- Marcelli D (1992). *Adolescencia y depresión*. Barcelona: Masson.
- Milne L y Lancaster S (2001). Predictors of depression in female adolescents. *Adolescence*, 36, 207-223.
- Moreno C, Del Barrio M y Mestre M (1996). Acontecimientos vitales y depresión en adolescentes. *Iber Psicología* 1, 15-28.
- Moos R, Moos B y Trickett E (1995). *Escalas de clima social*. Madrid: TEA.
- Polaino Lorente A (1988). *Las depresiones infantiles*. Madrid: Morata.
- Rice F, Harol G, Shelton K, Thapar A (2006). Family Conflict Interacts With Genetic Liability in Predicting Childhood and Adolescent Depression. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 1, 65- 78.
- Vázquez P, Ordóñez F, Strausz S, Arredondo A, Lara N, Bermúdez P, Coronado C, López L y Miranda M (2004). Estudio de las diferencias en la depresión de adolescentes que viven en la calle y los que viven con una familia. *Episteme* 1, 1-04.

*Recibido, 5 diciembre, 2007*

*Aceptación final, 3 marzo, 2009*